DOMINGO II DE CUARESMA PARA CELEBRARLO EN FAMILIA

Iniciamos nuestra celebración. Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Salmo 26

Decimos todos:

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Un miembro de la familia pausadamente dice los versos del salmo

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? R.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión; el corazón me dice que te busque y buscándote estoy. R.

No rechaces con cólera a tu siervo, tú eres mi único auxilio; no me abandones ni me dejes solo, Dios y salvador mío. R.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Armate de valor y fortaleza y en el Señor confía. R.

Escuchemos la Palabra del Señor.

Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 28-36

En aquel tiempo, Jesús se hizo acompañar de Pedro, Santiago y Juan, y subió a un monte para hacer oración. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se hicieron blancas y relampagueantes. De pronto aparecieron conversando con él dos personajes, rodeados de esplendor: eran Moisés y Elías. Y hablaban de la muerte que le esperaba en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño; pero, despertándose, vieron la gloria de Jesús y de los que estaban con él. Cuando éstos se retiraban, Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, sería bueno que nos quedáramos aquí y que hiciéramos tres chozas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías", sin saber lo que decía.

No había terminado de hablar, cuando se formó una nube que los cubrió; y ellos, al verse envueltos por la nube, se llenaron de miedo.

De la nube salió una voz que decía: "Este es mi Hijo, mi escogido; escúchenlo". Cuando cesó la voz, se quedó Jesús solo.

Los discípulos guardaron silencio y por entonces no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio. Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- El miedo y el temor nos paralizan y no nos permiten actuar con coherencia, debemos por tanto, esperar y confiar en Dios sobre todo en la adversidad.
- La única forma de buscar y encontrar a Dios es subiendo, trascendiendo de nuestras cotidianas labores, ya sea por medio de la oración o de la contemplación.
- La grandeza de Dios siempre reflejada en su obra, especialmente en nosotros los seres humanos, siempre ha estado allí, solo que nosotros tenemos embotada nuestra mente y no podemos contemplarla.
- Si, la oración y la contemplación son un lugar seguro, pero el Señor nos invita a entrar en ellas para recargarnos de su gracia y con ella transformar nuestra vida y nuestro entorno.

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro. Que fue concebido del Espíritu Santo, Nació de la virgen María, Padeció bajo el poder de Poncio Pilato; Fue crucificado, muerto y sepultado; Descendió a los infiernos: Al tercer día resucitó de entre los muertos; Subió al cielo, Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, La Santa Iglesia Universal, La comunión de los santos, El perdón de los pecados, La resurrección del cuerpo, La vida eterna. Amén."

PRECES

Familia, la Cuaresma nos invita a trascender a nuestras cotidianas labores para que consideremos lo que estamos cargando de más y soltarlo o deshacernos de ello, por eso busquemos a Dios nuestro Padre con humildad y sencillez de corazón y digamos con fe:

- R. Que tu misericordia nos ayude Señor.
 - Para que busquemos a Dios y en Él confiemos, oremos. R.
 - ❖ Para que nos armemos de valor y fortaleza, oremos. R.
 - Para que trascendamos a nuestra cotidianidad, oremos. R.
 - Para que desde ahorita contemplemos la gloria de la Pascua, oremos. R.
 - Para que siempre seamos aliados de la paz y la justicia, oremos. R.
 - Para que estemos cercanos y disponibles a cuantos sufren por esta Pandemia, oremos.
 R.

Padre, tú que permites a tu Iglesia anhelar año con año la celebración de la Pascua como una preparación a la Pascua definitiva, concédenos, te lo pedimos, que vivamos intensamente este tiempo de purificación para darle mayor espacio en nuestras vida a tu gracia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso no atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Ediciones SAPAL Monterrey, N.L., México Marzo de 2022